
políticas sociales

L a estratificación social chilena hacia fines del siglo XX

Arturo León
Javier Martínez



NACIONES UNIDAS



División de Desarrollo Social

Santiago de Chile, agosto de 2001

Este documento fue preparado por los Sres. Arturo León B, experto regional de la CEPAL y Javier Martínez B., Director Quanta, Sociología Aplicada y presentado en la primera reunión técnica sobre Estratificación y Movilidad Social en América Latina, realizada en la CEPAL entre el 9 y 10 de noviembre de 2000.

Una primera versión de este trabajo se publicó en el libro: *Chile en los Noventa*, editado por Eugenio Lahera y Cristián Toloza, Chile, Presidencia de la República, Santiago de Chile, marzo, 1998.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1584-P

ISBN: 92-1-321889-3

Copyright © Naciones Unidas, julio de 2001. Todos los derechos reservados

N° de venta: S.01.II.G.127

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. La matriz de categorías sociales	9
II. El sentido general de las transformaciones: un re-examen	13
A. La clave movilización.....	13
B. La clave movilidad	18
C. La clave persistencia de las desigualdades interclasistas.....	24
III. Conclusión	29
Bibliografía	31
Anexo	33
Serie políticas sociales: números publicados	39

Índice de cuadros

Cuadro 1	Significación numérica de las categorías sociales 1995	11
Cuadro 2	Clave “Movilización”: dimensiones del cambio en la estructura social chilena, 1971-95	15
Cuadro 3	Significación numérica de las categorías sociales (miles)	17
Cuadro 4	Significación numérica de las categorías sociales (porcentajes)	18
Cuadro 5	Distribución de los miembros de cada categoría social según grupos de ingreso	20
Cuadro 6	Composición del 20% más pobre según categorías sociales	21
Cuadro 7	Composición del 40% de más altos ingresos según categorías sociales.....	22
Cuadro 8	Índices de ingresos primarios promedio por categoría social.....	23
Cuadro 9	Proporción de cada categoría social en situación de pobreza	24
Cuadro 10	Perfil educacional de las categorías sociales, 1995	26
Cuadro 11	Probabilidad de que los jóvenes de 20 a 24 años de edad logren al menos 8, al menos 12 y al menos 15 años de estudio según quintil de ingreso familiar	28
Cuadro 12	Probabilidad de que los jóvenes de 20 a 24 años de edad logren al menos 8, al menos 12 y al menos 15 años de estudio según nivel educacional de los padres...	28

Resumen

La constatación de una distribución del ingreso concentrada y tendencialmente regresiva ha sido recurrentemente señalada como el principal déficit del estilo de desarrollo chileno. En este trabajo sostenemos que la pregunta más importante a este respecto no es tanto cuán distante es la participación en los ingresos de unos y otros individuos, sino cómo esa desigualdad se superpone a determinadas posiciones o roles, afectando sistemáticamente las probabilidades de movilidad social de los individuos que las ocupan. Más allá de las diferencias cuantitativas en las capacidades de consumo presente, la interrogante que pretendemos abordar es: ¿qué tipo de desigualdad ha tendido a configurarse en Chile y cuáles son sus significaciones previsibles?

Abordamos esta pregunta desde el punto de vista de la estructura ocupacional y de los diversos sub-conjuntos (clases sociales) que en ella se han ido diferenciando a lo largo de las distintas etapas del desarrollo nacional. Nuestro propósito es describir y tratar de interpretar el sentido general de las transformaciones ocurridas en la estructura socio-ocupacional chilena en los últimos veinticinco años.

Concluimos que la estructura de clases actual, surgida de las profundas transformaciones ocurridas en el país, presenta notables diferencias con la estructura pre-existente. Los cambios de mayor impacto son la fuerte caída en la significación de la clase obrera productiva, la terciarización y la burocratización del trabajo asalariado bajo organización privada. La lógica reivindicativa de movilización de los actores sociales, que se tradujo en una fuerte presencia del sindicalismo en la vida nacional, ha sido desplazada por un estilo mesocrático de vida orientado por pautas de mercado.

Finalmente, destacamos la existencia de fuentes adscriptivas de desigualdad: las distancias educativas entre clases continúan siendo muy pronunciadas y permanecen como barreras difícilmente superables para la movilidad social. El nivel educativo de los padres, aun más que el ingreso familiar, aparece como el principal determinante de la educación de los hijos. La "superposición" de distribuciones concentradas del ingreso y de las oportunidades educativas, apuntan hacia una persistencia de las desigualdades interclasistas, dificultando el surgimiento de formas más igualitarias de ciudadanía, capaces de cimentar nuevas relaciones de solidaridad social.

Introducción

El tema de la desigualdad social ha sido recurrentemente señalado como el principal déficit del estilo de desarrollo chileno.¹ La constatación de una distribución del ingreso concentrada y tendencialmente regresiva acompaña habitualmente este tipo de señalamientos.

Sin embargo existe un salto importante entre las nociones de distribución regresiva de los ingresos y de desigualdad social: esta última alude a la generación de barreras a la movilidad al interior de las cuales tienden a localizarse conjuntos típicamente diferenciados, por razones adscriptivas, no sólo en sus probabilidades de reproducción sino también en términos de formas de vida y *ethos* cultural. La pregunta más importante desde este punto de vista no es tanto cuán distante es la participación en los ingresos de unos y otros individuos u hogares, sino cómo ella se superpone a determinadas posiciones o roles afectando sistemáticamente las probabilidades de movilidad de quienes los ocupan; y, por tanto, se interroga sobre el tipo de desigualdad que tiende a configurarse en el plazo más largo y sobre sus significaciones previsibles, más allá de las obvias diferencias cuantitativas en las capacidades de consumo presente.

En este trabajo abordamos esta pregunta desde el punto de vista de la estructura ocupacional y de los diversos sub-conjuntos que en ella se han ido diferenciando a lo largo de las distintas etapas del desarrollo nacional; con ello pretendemos retomar un esfuerzo de

¹ Usamos deliberadamente el término "estilo de desarrollo", según la consagrada acepción de Aníbal Pinto, para referirnos no sólo al modelo de crecimiento económico sino también a las dimensiones institucionales y participativas que le acompañan y condicionan.

interpretación iniciado hace una década y media, en medio de una profunda transformación de la estructura económica chilena, y apreciar con mayor distancia histórica lo que permaneció, se recompuso o profundizó luego que a la drástica transformación económica inicial sucediera una no menos decisiva transformación política e institucional, que restituyó la legitimación democrática del poder.

La opción por este punto de vista no significa de ninguna manera una "toma de partido doctrinaria" frente a otros enfoques igualmente útiles del problema de la desigualdad en la sociedad chilena (por ejemplo, aquéllos que toman como dato crucial las relaciones de parentesco de los grupos dominantes en la sociedad, más que las relaciones de propiedad, o bien las relaciones de "pura" propiedad más que las de producción o intercambio, habida cuenta del carácter resistentemente "estamental" de la misma). Más bien significa asumir la doble presunción metodológica de que: *i*) dado el grado de diferenciación de la estructura económica, otras formas de desigualdad en las relaciones sociales tenderán a expresarse consistentemente en ella por medio de la distribución de las oportunidades ocupacionales; y que *ii*) la estructura ocupacional provee por ello un campo adecuado de evidencia para apreciar las transformaciones en las distintas clases sociales, incluidas las más populosas, lo que resulta de particular importancia cuando se quiere apreciar el cuadro de conjunto de las transformaciones.

Las preguntas desde las que se interroga a la "estructura de clases"

El término que corresponde a una visión de la desigualdad social desde la estructura ocupacional es el de clase social. Este término ha sido utilizado desde dos poderosas vertientes teóricas, la marxista y la liberal, para responder a dos tipos de preguntas sustancialmente distintas: las preguntas por la movilización y las preguntas por la movilidad.

Como ha señalado Goldthorpe,² "la teoría de clases de Marx se ocupa principalmente de la formación de las clases y, en particular, de la explicación de la incidencia y las formas de la acción colectiva clasista", mientras la teoría liberal se ocupa de una cuestión aparentemente inversa, esto es, de por qué y cómo en las sociedades industriales (más que solamente en las capitalistas), la formación de las clases es desplazada por la descomposición de las clases en la medida que la movilidad entre ellas aumenta y las desiguales oportunidades ligadas a la pertenencia de clase se reducen sustancialmente."

Por otra parte, como este mismo autor argumenta, el decurso efectivo de la historia da lugar a otro tipo de preguntas: dado que no ha ocurrido ninguna de las previsiones básicas de estas corrientes (ni la conformación de proletariados revolucionarios en las sociedades capitalistas ni la conformación de sociedades industriales abiertas con alta movilidad social interclasista), éstas son las referidas a la *persistencia de las desiguales oportunidades de vida* entre miembros de las distintas clases sociales.

Nuestro propósito es considerar desde estos tres puntos de vista el sentido general de las transformaciones ocurridas en la estructura socio-ocupacional chilena en los últimos veinticinco años.

² John H. Goldthorpe, "Class Analysis and the Reorientation of Class Theory: the Case of Persisting Differentials in Educational Attainment", en: *The British Journal of Sociology*, vol 47, No. 3, September 1996, pp. 481-505.

I. La matriz de categorías sociales

El examen de las transformaciones ocurridas en la estructura social en el último cuarto de siglo se basa en una matriz de datos que permite identificar un conjunto amplio de categorías sociales que son expresivas de situaciones compartidas y que han sido históricamente la "base objetiva" de constitución de actores sociales relevantes en la vida nacional. Estas mismas categorías de análisis son las que utilizamos en un estudio previo sobre los principales cambios ocurridos entre fines de los años sesenta y mediados de los ochenta.³

El criterio de construcción de estas categorías sociales es más complejo que las gruesas asociaciones de "clase social" pero, al mismo tiempo, más cargado de historicidad que las meras construcciones analíticas de "estratos" socio-económicos basadas en variables continuas como el ingreso o la educación. A partir de un listado amplio de "actores" sociales se trata de identificar la base potencial de posiciones en la estructura ocupacional que buscan expresar.

Como es obvio, con esta aproximación sólo es posible trabajar con actores "de base clasista", esto es, definidos principalmente a partir de su posición en las relaciones sociales del trabajo, puesto que la fuente principal de información proviene de los diversos datos sobre empleo.⁴ Actores tales como "la Iglesia", o los "partidos políticos", por ejemplo, quedan forzosamente fuera de consideración.

³ Véase, Martínez, Javier y Arturo León, La involución del proceso de desarrollo y la estructura social, CED, Materiales de Discusión N° 53, noviembre, 1984.

⁴ Los datos utilizados para la construcción de las categorías sociales y los grandes agrupamientos de éstos en sectores y clases sociales provienen de las encuestas de empleo que realiza el Instituto Nacional de Estadísticas. Estas encuestas presentan la ventaja de asegurar un alto grado de comparabilidad intertemporal de la información relativa a las características de la fuerza de trabajo, cubren un período de tiempo más amplio que las encuestas de Caracterización Socio-económica Nacional (CASEN) y, al igual que éstas últimas, proveen información confiable sobre ingresos de la población.

Al mismo tiempo, el procedimiento de construcción de las categorías sociales utilizado permitió distinguir segmentos de clases sociales no solamente por referencia a un criterio de clasificación económica, sino también según las "capas" o "generaciones" históricas que han ido constituyendo las "clases". En una economía y una sociedad que se caracterizan por una historia relativamente breve, en que el proceso de desarrollo ha sido central para la construcción de la Nación y el Estado, no cabe limitarse a las meras clasificaciones formales de la actividad económica a que normalmente se acude para la distinción de "fracciones" de clase; por el contrario, a cada etapa de despliegue del proceso de crecimiento corresponde de modo típico el desarrollo de determinados sectores o ramas de la economía y la aparición, transformación o disolución de ciertos actores sociales. Si cada clase puede definirse en torno a la existencia de posiciones o roles compartidos en el sistema de relaciones de producción e intercambio, no por esa razón son conjuntos perfectamente homogéneos: por el contrario, cada una de ellas está conformada - como la tierra - por distintas "capas" o "generaciones", que se corresponden con distintos momentos de despliegue de la actividad económica. Por lo tanto, en la construcción de las categorías se trató de distinguir gruesamente tales "capas" o subsectores, abriendo la posibilidad de conectar los resultados del estudio con otros de perspectiva histórica más amplia.

Esta aproximación, pensamos, permite superar la situación de incomunicación entre dos imágenes intelectuales del país que se han desarrollado independientemente y que han alimentado muchas veces construcciones ideológicas contrapuestas: de una parte, la persistencia de la representación decimonónica de la Nación proveniente tanto de la historiografía conservadora como de buena parte de la literatura criollista y costumbrista nacional; según esta visión, la Nación se articula en torno a tres grandes grupos dominantes - los grandes propietarios agrícolas, mineros y comerciales - y la historia de este siglo no es sino la nunca acabada transformación de esa situación de dominación y la resistencia permanente de tales grupos a los intentos de cambio social provenientes de fuerzas modernizadoras de escasa consistencia hegemónica. De otra parte, la producción intelectual de los años sesenta y setenta (particularmente de la sociología y la historiografía "contestatarias") que, fuertemente influida por un marxismo crudo o por el formalismo estructuralista, no reparó en el proceso de génesis de las distintas categorías sociales y tendió a comprender la historia moderna del país a partir de las categorías clasistas propias del capitalismo industrial redefinidas por la situación de dependencia.

Ciertamente la matriz de categorías sociales que hemos adoptado nuevamente en este estudio es sólo un paso en esa dirección, que busca retomar -exclusivamente para el análisis de las transformaciones del último cuarto de siglo -la fecunda línea de análisis histórico abierta por Aníbal Pinto hace cerca de treinta años⁵ y a la cual nuestra generación -influida por ideologismos de toda especie- no prestó en su momento toda la atención que merecía.

En el Anexo se hace una descripción de las categorías y actores sociales utilizados en el estudio, y que son las que aparecen en el cuadro 1 a continuación.

⁵ En particular su artículo "Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile", diversas ediciones.

Cuadro 1
SIGNIFICACIÓN NUMÉRICA DE LAS CATEGORÍAS SOCIALES 1995

(Miles de personas)

Categorías sociales en agric., silvic., caza y pesca	796.2
Empresarios agrícolas	30.1
Empresarios agrícolas exportadores	12.2
Empresarios agrícolas no exportadores	3.6
Burguesía terrateniente	8.9
Otros empresarios agrícolas	5.4
Asalariados agrícolas	421.7
Proletariado agrícola zona central	199.5
Proletariado agrícola zona centro sur	91.2
Asalariados rurales zona triguera	20.5
Proletariado empresas ganaderas-lecheras del sur	31.3
Proletariado ganadero Magallanes	2.8
Resto proletariado agrícola	20.1
Asalariados de la pesca	17.9
Proletariado forestal	38.5
Campesinado y colonos pobres	344.4
Campesinado indígena norte grande	5.7
Campesinado pobre norte chico	16
Campesinado zona central	24
Campesinado zona centro sur	90.2
Campesinado de la Araucanía	51.7
Campesinado zona sur	29.6
Campesinado chilote	15.1
Colonos pobres	4.3
Otros campesinos	40.6
Campesinado zona metropolitana	22.7
Pescadores artesanales	31.4
Trabajadores madereros independientes	13.2
Categorías sociales fuera de la agric., silvic., caza y pesca	4 479.4
Empresarios no agrícolas	141
Burguesía comercial	42.2
Empresariado capitalista industria	27
Empresariado capitalista servicios	18.5
Empresariado capitalista resto	53.2
Sectores medios asalariados	1 492.1
Empleados de comercio	243.6
Burocracia estatal tradicional alta	13.1
Burocracia estatal tradicional media	53.9
Burocracia estatal tradicional baja	57.6
Burocracia estatal moderna alta	22.1
Burocracia estatal moderna media	151.8
Burocracia estatal moderna baja	63.8
Burocracia moderna servicios privados alta	99.2
Burocracia moderna servicios privados media	186.4
Burocracia moderna servicios privados baja	600.7

Cuadro 1 (continuación)

Sectores medios independientes	431.8
Comerciantes detallistas	211.8
Profesionales liberales altos	24.8
Otros profesionales y técnicos liberales	45.9
Artesanado "moderno"	55.8
Pequeña burguesía transportista	93.4
Artesanado tradicional	285.5
Pirquineros	7.4
Artesanado tradicional	196.5
Artesanado de la construcción	81.6
Clase obrera minera	42.9
Proletariado Gran Minería del Cobre	4.1
Obreros del carbón sector público	0.0
Proletariado de la pequeña y mediana minería del carbón	4.4
Proletariado de la pequeña y mediana minería del cobre	18.0
Proletariado de la pequeña y mediana minería restante	16.3
Clase obrera industrial y de la construcción	694.5
Clase obrera industria tradicional	290.0
Clase obrera industrial segunda industrialización	166.5
Clase obrera industrial sectores estratégicos	8.7
Obreros de la construcción	219.8
Asalariados públicos industria tradicional	3.7
Asalariados públicos segunda industrialización	2.4
Asalariados públicos sectores estratégicos	0.5
Asalariados públicos de la construcción	3.0
Clase obrera del comercio y los servicios	795.5
Obreros de comercio	31.8
Asalariados en transporte privado	156.2
Obreros sector servicios	262.7
Asalariados públicos en transporte, almac. y comunicac.	8.8
Asalariados públicos sector terciario	38.9
Personal de servicio en oficinas privadas	278.0
Personal de servicio en oficinas públicas	19.1
Grupos "marginales"	596.1
Comerciantes marginales	169.6
Trabajadores marginales de servicios	135.0
Empleados domésticos	291.6

Fuente: Tabulación especial de los datos de la Encuesta de empleo y desempleo de octubre de 1995, del Instituto Nacional de Estadísticas.

II. El sentido general de las transformaciones: un re-examen

A. La clave movilización

Hacia mediados de la década de los años ochenta la evolución de la estructura socio-ocupacional tendía a explicarse casi naturalmente mediante el paradigma de la movilización. En efecto, en pleno despliegue de la "revolución capitalista" impulsada desde el poder del Estado por un gobierno de fuerza, las preguntas de hasta qué punto la reestructuración apuntaba a la constitución de actores capaces de oponer un poder social al poder autoritario, hasta qué punto descomponía las bases constitutivas de los actores clasistas históricos o generaba condiciones estructurales enteramente nuevas resultaban centrales para un análisis prospectivo.

El cuadro general indicaba un período marcado fuertemente por las tendencias de desestructuración, en el cual ni los actores del tipo "clase" o "ciudadano", expresivos de una sociedad caracterizada por su dinamismo económico; ni los del tipo "comunidad" o "estamento", expresivos de ordenamientos sociales estáticos, mostraban probabilidades nítidas de constitución: antes bien, las probabilidades apuntaban a la disyuntiva de una "revuelta anómica" de masas contra el poder político, o a una atomización de la sociedad civil y la consecuente sumisión individualista al mismo.

Las claves que conducían a dicha interpretación eran básicamente tres, que expresamos conceptualmente en las nociones de *inorganicidad*, *exclusión* e *impermeabilidad* de la estructura socio-ocupacional.

El concepto de *inorganicidad* aludía al débil "grado de colectivización implicado en las redes de relaciones sociales aparejadas con las distintas posiciones socio-ocupacionales", esto es, al escaso grado en que las posiciones dominantes en la nueva estructura "implican, para quien las ocupa, una frecuente e intensa interacción con sus pares, en el marco de instituciones formalizadas y complejas".⁶ La "organicidad" de las posiciones predominantes en la estructura socio-ocupacionales nos parecía un criterio clave para la constitución de "clases muy clasistas", según la célebre expresión de Hobsbawm (cuyo modelo característico es la clase obrera industrial), debido a que tales posiciones "facilitan positivamente la formación de un 'espíritu de cuerpo' entre quienes las ocupan, ya sea por referencia al resto de la sociedad (...) o por referencia a otras categorías sociales que forman su contraparte en la organización del trabajo".⁷

Un indicador simple de organicidad o inorganicidad resultaba ser el porcentaje de asalariados en la población activa, habida cuenta que tanto la organización del trabajo manual en unidades productivas complejas, como la burocratización del trabajo administrativo, se acompañan históricamente de la salarización de la fuerza de trabajo. Una sistemática caída en la tasa de salarización del empleo, como la que se apreciaba a lo largo de la década de los años setenta y principios de la de los ochenta, resultaba claramente expresiva de una creciente inorganicidad de la estructura ocupacional.

El concepto de *exclusión*, por su lado, aludía a la expansión de una masa marginal que no podía ser simplemente comprendida como "ejército industrial de reserva" sino que indicaba la aparición de "una población excluida de magnitudes inéditas, que al mismo tiempo se desarrolla junto a un proceso de desindustrialización lo que implica, en muchos casos, la desaparición de la base técnica que permitiría incorporar a esos sectores en nuevos ciclos expansivos"; y junto a ello un nuevo aumento de dicha masa por una crisis recesiva superpuesta, "de la cual no puede afirmarse con igual certeza que haya quedado definitivamente excluida de las posibilidades de trabajo en una nuevo ciclo de expansión." "Como efecto global", señalábamos entonces, se conforma "una masa de 'sobrepoblación' que desempeña una clara función de depresión salarial, mientras su función de 'reserva' es francamente débil o dudosa", lo que se traducía "en una fuerte presión sobre la fuerza de trabajo en activo, que contribuye a subrayar los efectos de la inorganicidad de las posiciones que prevalecen en la estructura formal del empleo".⁸ Un indicador simple de exclusión resultaba ser la proporción de desocupados, trabajadores de los programas especiales PEM y POJH, el empleo doméstico y los trabajadores marginales en comercio y servicios, sobre el conjunto de la población activa, proporción que se elevó notablemente en los años setenta y primer tercio de los años ochenta.

Finalmente, el concepto de *impermeabilidad* aludía a la muy escasa capacidad del sistema económico de absorber a los nuevos contingentes que, por razones biológicas, culturales o históricas, estaban recién iniciando su incorporación a la vida laboral activa (lo que debía distinguirse analíticamente de la masa de trabajadores activos expulsados del empleo y constituía una evidencia adicional de la escasa función de "reserva" de los excluidos). Los indicadores empíricos que expresaban esta "impermeabilidad" eran los cocientes entre los incrementos de las poblaciones activas femenina y joven en empleos formales y los incrementos totales respectivos de las poblaciones activas femenina y joven en el período. Una lectura más simple puede hacerse a partir del porcentaje de jóvenes y de mujeres "excluidos" sobre el total de jóvenes (o mujeres) en la población activa, que durante ese período tendía también a crecer de manera alarmante.

Un somero examen de la evolución de estos indicadores claves durante el período más largo de los últimos veinticinco años permite apreciar la magnitud del cambio ocurrido desde entonces:

⁶ Martínez y León, *op. cit.*

⁷ *Ibíd.*

⁸ *Ibíd.*

Cuadro 2

CLAVE "MOVILIZACIÓN": DIMENSIONES DEL CAMBIO EN LA ESTRUCTURA SOCIAL CHILENA, 1971-95

		1971	1980	1982	1987	1990	1995
1.	Inorgenicidad: Porcentaje de asalariados en la población activa	53	45	38	45	49	54
2.	Exclusión: Porcentaje de "excluidos" (a) en la población activa	13	25	36	23	18	16
3.	Impermeabilidad: - Porcentaje de jóvenes (b) activos "excluidos"	20	39	51	31	26	17
	- Porcentaje de mujeres activas "excluidas"	32	40	50	41	35	29

Fuente: 1980-1995, tabulaciones especiales de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile. Para 1971, Encuesta Continua de Mano de Obra, julio-diciembre, INE.

a) Desocupados; PEM y POJH; empleo doméstico y trabajadores marginales de comercio y servicios.

b) Población activa entre 15 y 24 años de edad.

La primera mirada del cuadro 2 conduce a una constatación sorprendente: hacia 1995, los indicadores muestran -luego de un largo recorrido de deterioro- una situación casi idéntica a la de 1971. ¿Significa esto que al cabo de 25 años hemos vuelto al mismo punto de partida? Ciertamente, desde el punto de vista de la "orgenicidad" de la estructura del empleo, de su exclusión y de su impermeabilidad, la respuesta debe ser gruesamente positiva (al menos tan gruesa como los indicadores utilizados). Sin embargo, si se examina la composición interna de los indicadores de acuerdo a las categorías sociales de que dan cuenta, puede apreciarse que la estructura subyacente es muy distinta a la de 1971:

En primer lugar, tras la recuperación de la "orgenicidad" de la estructura del empleo (medida como salarización del mismo) entre ambos momentos extremos del período considerado hay un aumento persistente de los *sectores medios asalariados*, que significaban un 18% en 1971 para pasar a un 27% en 1995 (con proporciones para los años intermedios de 24 en 1980, 22 en 1987 y 24 por ciento en 1990): la tendencia secular a la burocratización siguió manifestándose con fuerza y, aunque dejó de responder al crecimiento del empleo en el sector público, se trasladó aun con mayor dinamismo al sector privado.⁹ El crecimiento de este sector, mucho más que el de los grupos medios independientes (que apenas aumentaron en tres décimas su participación en la estructura del empleo) es lo que explica el crecimiento de nueve puntos en la significación de los *sectores medios urbanos* en la estructura ocupacional.

La re-ubicación en el sector privado de los grupos medios asalariados constituye un cambio de alto impacto cultural sobre la orientación a la movilidad social de los mismos: entre los sectores público y privado subsisten en efecto drásticas diferencias en términos de estabilidad de los empleos (siendo la "flexibilidad" la marca distintiva del sector privado y la "rigidez" la del sector público), magnitud de las diferencias de remuneraciones entre distintas posiciones en la escala salarial (escalas "continuas" en la administración pública se comparan con escalas de "grandes saltos" en la burocracia privada) y previsibilidad de los ascensos e incentivos por la distinta naturaleza de los fundamentos usuales de los mismos (menor importancia en el sistema privado de factores como la antigüedad o la educación formal, versus definiciones de logro basadas más directamente en la productividad de corto plazo). Estos factores de incentivo a la individualización hacen una poderosa

⁹ No es posible descomponer el empleo burocrático en público y privado para 1971; entre 1980 y 1995, sin embargo, el empleo burocrático público cayó desde 9 a 6.8% de la PEA, mientras en el sector privado se elevó desde 15.3 a 21.3%.

diferencia en cuanto a las probabilidades de acción colectiva y, en consecuencia, cualifican el atributo de “organicidad” teóricamente atribuible al empleo asalariado.

Un segundo cambio grueso entre los momentos de inicio y término del período es la caída en la significación de la *clase obrera*, y particularmente de la *clase obrera industrial*, en la estructura de la ocupación: entre 1971 y 1995 la clase obrera disminuyó en seis puntos porcentuales su participación en el total del empleo (de 34.5 a 28.9%), pero esa cifra esconde su recomposición interna: en efecto, hacia 1971 el 25.8% de la ocupación estaba representado por posiciones obreras en la industria y la construcción, y esa participación cayó hasta el 13.1% en 1995, una disminución de trece puntos. El empleo “obrero” (manual y asalariado) en *comercio y servicios*, en tanto, se elevó desde 7.4 a 15% de la PEA entre esos mismos años (una tendencia que por otra parte se expresó sistemáticamente a lo largo de todo el período).

Frente a la magnitud y significación de estos cambios es preciso interpretar las variaciones ocurridas en la exclusión: parece evidente que las variaciones en la magnitud de ésta a lo largo de todo el período se explican por entero a partir de la variable desocupación, mientras que la proporción de las categorías de empleos “marginales” se mantuvo relativamente constante: 10% en 1971, 10% en 1980, 13% en 1987, 12% en 1990 y 11% en 1995. Pero, si al mismo tiempo la desocupación provino principalmente (como efectivamente lo hizo) del trabajo asalariado productivo y no volvió a éste sino hacia posiciones asalariadas burocráticas, resulta igualmente evidente que la masa excluida durante todo el período de la crisis y reconversión de la economía chilena efectivamente no fue un “ejército *industrial* de reserva” (ni tampoco llegó a engrosar una “masa marginal” permanente o “estructural”). Los datos parecen indicar, sin embargo, que tampoco se trató de un fenómeno coyuntural de “salida y regreso” del mismo contingente de la fuerza de trabajo, sino de una recomposición por “salida y reemplazo” de contingentes antiguos por contingentes nuevos de características distintas: la nueva *permeabilidad* del sistema a la entrada de jóvenes y mujeres que muestra el cuadro 2 es indicativa del camino por el que este reemplazo ocurrió.

Más allá del significado económico de estos cambios, interesa destacar que la “desobrerización”, la terciarización y la burocratización del trabajo asalariado han tenido que provocar (incluso sin considerar los cambios en los contextos institucionales en que se despliega su acción) un enorme impacto sobre el *sindicalismo*, que históricamente apeló a una legitimación ideológica basada en la noción de *productores* y luego (desde la fundación de la Central Única de Trabajadores en 1952) constituyó sus formas de acción a partir de la alianza entre *burócratas públicos* y *obreros industriales* en defensa del salario frente a la inflación (un problema que tampoco es hoy día el más relevante): si el “estilo de vida obrero” era predominante 25 años atrás, el; estilo mesocrático de vida es hoy ampliamente predominante.¹⁰

¹⁰ Tal vez la expresión porcentual no basta para apreciar las variaciones en el peso relativo de los distintos sectores y su impacto sobre la probabilidad de prevalencia de distintas pautas de acción colectiva. Conviene señalar por eso que en cifras gruesas estos cambios significan que en el plazo de 25 años las posiciones medias asalariadas pasaron de 550 000 a 1 400 000, las posiciones obreras en la industria y construcción pasaron de 760 000 a 700 000, y las posiciones obreras en comercio y servicios de 220 000 a 700 000. Si suponemos que a cada una de esas posiciones laborales corresponde un hogar, podemos tener una idea aproximada del impacto de estas transformaciones sobre las formas de vida de la población nacional urbana.

Cuadro 3
SIGNIFICACIÓN NUMÉRICA DE LAS CATEGORÍAS SOCIALES

(Miles de personas)

Categorías sociales - grandes grupos (incluye cesantes)	Período				
	1971	1980	1987	1990	1995
Cat. soc. en agric., silvic., caza y pesca	539.9	525.3	855.5	889.0	796.2
Empresarios agrícolas	8.4	15.7	38.2	41.7	30.1
Asalariados agrícolas	299.8	236.9	473.1	469.0	421.7
Campesinado y colonos pobres	246.0	272.7	344.1	378.3	344.4
Cat. soc. fuera de ag., silv., caza y pesca	2 416.0	3 110.3	3 477.8	3 861.7	4 512.8
Empresarios no agrícolas	39.6	51.9	102	150.2	141.0
Industria	12.9	10.7	21.6	29.5	27.0
Comercio	6.9	21.7	32.9	39.2	42.2
Servicios y resto (incluye construcción)	19.8	19.5	47.5	81.5	71.8
Sectores medios	775.2	1 217.8	1 264.7	1 489.2	1 923.9
Asalariados públicos	543.9 (*)	327.0	315.1	325.9	362.3
Asalariados privados		557.1	694.6	865.5	1 129.8
Independientes	231.3	333.5	254.9	297.8	431.8
Artesanado tradicional	183.7	190.5	206.5	247.1	285.5
Clase obrera	1 018.5	738.0	1 145.5	1 329.7	1 532.9
Minería	39.6	46.3	34.2	46.7	42.9
Industria y construcción	761.3	404.1	490.4	576.1	694.5
Comercio y servicios	217.6	287.6	621.0	706.9	795.5
Grupos "marginales"	282.4	376.5	571.0	595.9	596.1
Empleados domésticos	159.3	206.9	298.4	306.7	291.6
Comerciantes marginales	58.0	107.6	160.9	158.2	169.6
Trabajadores marginales de servicios	65.1	62.0	111.8	131.0	135.0
Desocupados (**)	91.8	524.0	186.4	47.5	32.5
No clasificados	24.8	11.6	1.7	2.1	1.0
Total	2 955.9	3 635.6	4 333.3	4 750.6	5 309.1

Fuente: 1980-1995, tabulaciones especiales de la Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile. Para 1971, Encuesta Continua de Mano de Obra, julio-diciembre, INE.

(*) Incluye asalariados públicos y privados.

(**) Incluye personas que buscan trabajo por primera vez, trabajadores del PEM y del POJH.

Cuadro 4
SIGNIFICACIÓN NUMÉRICA DE LAS CATEGORÍAS SOCIALES
(Porcentajes)

Categorías sociales- grandes grupos (incluye cesantes)	Período				
	1971	1980	1987	1990	1995
Cat.soc. en agric., silvic., caza y pesca	18.3	14.4	19.7	18.7	15.0
Empresarios agrícolas	0.3	0.4	0.9	0.9	0.6
Asalariados agrícolas	10.1	6.5	10.9	9.9	7.9
Campesinado y colonos pobres	8.3	7.5	7.9	8.0	6.5
Cat. soc. Fuera de ag., silv, caza y pesca	81.7	85.6	80.3	81.3	85.0
Empresarios no agrícolas	1.3	1.4	2.4	3.2	2.7
Industria	0.4	0.3	0.5	0.6	0.5
Comercio	0.2	0.6	0.8	0.8	0.8
Servicios y resto (incluye construcción)	0.7	0.5	1.1	1.7	1.4
Sectores medios	26.2	33.5	29.2	31.3	36.2
Asalariados públicos	18.4	9.0	7.3	6.9	6.8
Asalariados privados		15.3	16.0	18.2	21.3
Independientes	7.8	9.2	5.9	6.3	8.1
Artesanado tradicional	6.2	5.2	4.8	5.2	5.4
Clase obrera	34.5	20.3	26.4	28.0	28.9
Minería	1.3	1.3	0.8	1.0	0.8
Industria y construcción	25.8	11.1	11.3	12.1	13.1
Comercio y servicios	7.4	7.9	14.3	14.9	15
Grupos "marginales"	9.6	10.4	13.2	12.5	11.2
Empleados domésticos	5.4	5.7	6.9	6.5	5.5
Comerciantes marginales	2.0	3.0	3.7	3.3	3.2
Trabajadores marginales de servicios	2.2	1.7	2.6	2.8	2.5
Desocupados (**)	3.1	14.4	4.3	1	0.6
Resto	0.8	0.3	0.0	0.0	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente:1980-1995, tabulaciones especiales de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile. Para 1971, Encuesta Continua de Mano de Obra, julio-diciembre, INE.

(*) Incluye asalariados públicos y privados.

(**) Incluye personas que buscan trabajo por primera vez, trabajadores del PEM y del POJH.

B. La clave movilidad

Los cambios en la posición relativa en la distribución del ingreso de las distintas categorías sociales y la evolución de los niveles absolutos de ingreso de sus estratos más populosos son evidencias básicas para la interpretación de las transformaciones en la estructura social a través de lo que denominamos "la clave movilidad". Lo es también la educación, considerada tradicionalmente el principal mecanismo de movilidad individual, tanto por la creciente valoración que se le otorga en la sociedad al acervo educacional, como por lo que éste supone en términos de posibilidades efectivas de ascenso en la escala ocupacional y de ingresos. En este punto centraremos la atención, sin embargo, en los cambios de largo plazo relacionados con el ingreso, para analizar en el punto siguiente lo acontecido con la educación, variable decisiva en la determinación de la desigualdad de oportunidades de bienestar y de las chances de movilidad de individuos de distintas clases sociales, lo que denominamos clave "persistencia de las desigualdades interclasistas".

En períodos largos, caracterizados por grandes variaciones en los niveles de ingreso y en que el número de miembros que integran cada estrato social ha crecido, como es el caso de Chile en el último cuarto de siglo, el análisis de los movimientos ascendentes o descendentes en materia de ingresos de los individuos de distintos estratos sociales sólo puede efectuarse mediante una escala que permita examinar cambios en la *posición relativa* ocupada por aquéllos. Ello se logra manteniendo fijo a lo largo del tiempo el tamaño de los estratos de ingreso que se comparan. En este trabajo utilizamos la distribución de los ingresos laborales por grupos quintílicos.¹¹ Las variaciones en la proporción de individuos de cada categoría social en los tramos altos de esta escala relativa (por ejemplo, en los dos quintiles superiores de la distribución) y en los tramos de más bajos ingresos (en el quintil inferior), habida cuenta de los cambios en el tamaño de las categorías sociales comparadas, dan señales de los movimientos de ascenso o descenso vía ingresos laborales.

Del examen de la movilidad relativa a través de los ingresos de las distintas categorías sociales se perfilan nítidamente tres tendencias generales: *i*) el distanciamiento de la clase obrera de los sectores medios; *ii*) el mejoramiento más rápido de los ingresos laborales de las categorías de trabajadores independientes en comparación con las posiciones asalariadas; y, como consecuencia de ello, *iii*) el cambio en la composición social de la pobreza, medida ésta sobre la base de un umbral de ingreso o línea de pobreza.

1. Distanciamiento en la escala de ingresos entre la clase obrera y los sectores medios

La primera constatación de esta tendencia surge de la distinta evolución de los porcentajes de obreros y de sectores medios con ingresos bajos (20% inferior) y medios-altos y altos (40% superior)¹² entre 1971 y 1995. Mientras en las categorías de la clase obrera disminuyó casi a la mitad la fracción con ingresos medios-altos y altos (de 42% a 23%) y se duplicó la correspondiente al 20% más pobre (de 8% a 17%), los sectores medios en su conjunto mantuvieron sin grandes variaciones su participación en los distintos estratos de la distribución del ingreso: a mediados de los años noventa, dos de cada tres de sus integrantes continuaban formando parte del 40% de mayores ingresos y tan sólo uno de cada veinte integraba el quintil más pobre. De este modo, la incorporación a ocupaciones típicas de los sectores medios a lo largo de dicho período significó, con una alta probabilidad, obtener ingresos superiores al promedio nacional, y representó un claro movimiento ascendente en la escala social si quienes se incorporaban provenían de hogares obreros o de grupos marginales.

Dos categorías presentan una tendencia distinta a la descrita dentro de las dos clases más populosas: en la clase obrera, los asalariados de la minería del cobre y entre los sectores medios los empleados públicos. Los primeros, que constituyen la fracción que tradicionalmente ha tenido mayor capacidad negociadora que el resto de la clase obrera, lograron elevar su participación en el estrato de ingresos altos en casi diez puntos porcentuales a partir de mediados de los años ochenta, compensando así el retroceso relativo que habían experimentado desde mediados de los setenta. En cambio, la burocracia estatal vio empeorada su posición relativa en la escala de ingresos debido al rezago de las remuneraciones del sector público, a lo que se sumó la fuerte reducción de su participación en el empleo total. No se dispone de antecedentes para examinar el retroceso experimentado por esos asalariados entre los años extremos del período 1971-1995, pero se puede constatar que entre 1987 y 1995 se produjo un significativo aumento de empleados públicos en el estrato medio bajo, acompañado por una disminución de su participación en el estrato conformado por el 40% de ingresos más altos.

¹¹ Se refiere a la partición de la distribución de los ingresos del trabajo en cinco grupos de 20% de ocupados cada uno.

¹² Cabe hacer notar que con pocas variaciones entre los años comparados, el promedio de la distribución de los ingresos laborales se ubica entorno del percentil 60 de la distribución de los ingresos del trabajo. Por ello los dos quintiles superiores de dicha distribución comprenden a los ocupados con ingresos superiores al promedio.

Cuadro 5

DISTRIBUCIÓN DE LOS MIEMBROS DE CADA CATEGORÍA SOCIAL SEGÚN GRUPOS DE INGRESO

Categorías sociales	1971			1987			1990			1995		
	20% más pobre	40% siguiente	40% más rico	20% más pobre	40% siguiente	40% más rico	20% más pobre	40% siguiente	40% más rico	20% más pobre	40% siguiente	40% más rico
Cat. Soc. En agr., silv., caza y pesca	34	50	16	28	49	23	36	49	15	39	43	18
Cat. soc. fuera de la agric.	14	37	49	18	38	44	16	38	46	16	40	44
Empresarios no agrícolas	-	5	95	-	2	98	-	2	98	-	1	99
Sectores medios	5	26	69	5	23	72	6	26	68	7	28	65
Asalariados	2	24	74	4	23	73	4	26	70	7	32	61
públicos	n.d.	n.d.	n.d.	1	13	86	2	20	78	3	28	69
privados	n.d.	n.d.	n.d.	5	28	67	5	29	66	9	33	58
Independientes	12	30	58	8	24	68	13	24	63	5	18	77
Artesanado tradicional	32	43	25	31	41	28	40	38	22	19	39	42
Clase obrera	8	50	42	11	58	31	9	56	35	17	60	23
Minería	1	35	64	4	38	58	5	31	64	4	29	67
Industria y construcción	8	52	40	9	63	28	7	60	33	16	61	23
Comercio y servicios	11	46	43	13	52	35	11	53	36	18	61	21
Grupos "marginales"	51	40	9	46	42	12	52	39	9	46	38	16
Empleados domésticos	52	46	2	46	54	-	47	53	-	51	47	-
Comerciantes marginales	53	26	21	44	29	27	53	26	21	44	25	31
Trabajadores marginales de servicios	44	40	15	50	33	17	64	24	12	38	36	26

Fuente: 1987-1995, tabulaciones especiales de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile. Para 1971, Encuesta Continua de Mano de Obra, julio-diciembre, INE.

El aludido distanciamiento de la clase obrera de los sectores medios en materia de ingresos, junto con el aumento de la representación de estos últimos y la disminución de aquéllos dentro del total de las categorías sociales, se tradujo en un cambio muy pronunciado tanto en la composición "clasista" del estrato alto y medio-alto como en la del estrato más pobre de la distribución de los ingresos laborales.¹³ En efecto, mientras en 1971 cerca de dos de cada cinco miembros del 40% superior provenía de la clase obrera, hacia mediados de los ochenta sólo uno de cada cinco integrantes de ese estrato de ingresos pertenecía a ella, participación que se redujo a uno de cada seis en 1995. En cambio, los sectores medios que en 1971 constituían 46% de dicho estrato de la distribución pasaron a representar un 54% y luego un 59% del mismo en 1995.

En el estrato bajo se duplicó la presencia de miembros de la clase obrera (pasaron de 10% a 21% entre los años extremos del período) y su gravitación se acercó a la de los grupos marginales (empleados domésticos y trabajadores marginales del comercio y de los servicios). En tanto, los sectores medios vieron elevar moderadamente su presencia en ese estrato, de 7% a 11%, cifra reducida si se toma en cuenta su notable aumento.

En este sentido, en el largo período se produjeron modificaciones significativas en el perfil distributivo de los ingresos laborales a nivel nacional en términos de su composición "clasista" las que quedan ocultas cuando solamente se examinan los cambios distributivos a nivel agregado, mediante grupos decílicos u otras particiones de la población.

Cuadro 6
COMPOSICIÓN DEL 20% MÁS POBRE a/ SEGÚN CATEGORÍAS SOCIALES
(Porcentajes)

Categorías sociales	Año			
	1971	1987	1990	1995
Cat.soc. en agr., silv., caza y pesca	33	31	30	28
Empresarios no agrícolas	-	-	-	-
Sectores medios	7	7	8	11
Asalariados	2	3	4	9
Públicos	n..	-	-	1
Privados	n.d	3	4	8
Independientes	5	4	4	2
Artesanado tradicional	10	10	9	5
Clase obrera	10	7	11	21
Minería	-	-	-	-
Industria y construcción	4	3	4	10
Comercio y servicios	6	4	7	11
Grupos "marginales"	27	33	30	24
Empleados domésticos	16	17	14	13
Comerciantes marginales	5	10	8	7
Trabajadores marginales de servicios	5	6	8	4
Desocupados	13	12	12	11
Total	100	100	100	100

Fuente: 1987-1995, tabulaciones especiales de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile. Para 1971, Encuesta Continua de Mano de Obra, julio-diciembre, INE.

a/ Se refiere al 20% más pobre de perceptores de la distribución de los ingresos del trabajo.

¹³ Conviene insistir en el hecho que los analizados aquí son cambios relativos y no absolutos. Como se verá más adelante, desde mediados de los ochenta la gran mayoría de las categorías sociales muestran aumentos muy significativos de sus ingresos medios reales, producto del alto ritmo de crecimiento de la economía.

Cuadro 7
COMPOSICIÓN DEL 40% DE MÁS ALTOS INGRESOS a/
SEGÚN CATEGORÍAS SOCIALES
(Porcentajes)

Categorías sociales	Año			
	1971	1987	1990	1995
Cat.soc. en agr., silv., caza y pesca	7	13	8	7
Empresarios no agrícolas	4	6	8	7
Sectores medios	46	54	54	59
Asalariados	35	44	44	43
públicos	n.d.	17	14	12
privados	n.d.	27	30	31
Independientes	11	10	10	16
Artesanado tradicional	4	3	3	6
Clase obrera	37	20	24	16
Minería	3	1	2	1
Industria y construcción	21	8	10	8
Comercio y servicios	13	11	12	7
Grupos "marginales"	2	4	3	5
Empleados domésticos	-	-	-	-
Comerciantes marginales	1	3	2	3
Trabajadores marginales de servicios	1	1	1	2
Desocupados	-	-	-	-
Total	100	100	100	100

Fuente: 1987-1995, tabulaciones especiales de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile. . Para 1971, Encuesta Continua de Mano de Obra, julio-diciembre, INE.

a/ Se refiere al 40% de perceptores de más altos ingresos de la distribución de los ingresos del trabajo.

2. Mejoramiento más rápido del ingreso de las categorías independientes en comparación con las posiciones asalariadas

Este es un rasgo característico de buena parte del período examinado pero que se hizo más nítido a partir de 1990 con la mantención del ciclo de crecimiento rápido de la economía. En este período e incluso desde mediados de los ochenta, tanto los empresarios no agrícolas como las capas independientes de los sectores medios y las demás categorías no asalariadas de menores ingresos en el cuadro de la estratificación social (el artesanado y los trabajadores independientes que integran los grupos marginales), lograron aumentos absolutos de ingresos mucho mayores que los que obtuvieron los sectores asalariados. Lo mismo aconteció en el sector agrícola, pues no sólo los empresarios sino también el campesinado participó relativamente más que los asalariados de ese sector del aumento del ingreso. Así, mientras el promedio de los ingresos de las categorías no asalariadas (empresarios y trabajadores por cuenta propia) aumentó en un 90% en términos reales entre 1987 y 1995, el ingreso promedio de las categorías sociales asalariadas aumentó cerca de 45%. El ingreso medio del conjunto de los ocupados creció en dicho período en 60%. Desde la clave "movilidad", sin embargo, esta disparidad en la evolución de las retribuciones laborales -consistente con la lógica de mercado en una economía que además ha crecido a un ritmo muy alto y sostenido- no ha constituido una vía de movilidad ascendente en la escala de ingresos puesto que, como se señaló más arriba, las posiciones asalariadas y no las independientes son las que han crecido con mayor rapidez.

Cuadro 8

ÍNDICES DE INGRESOS PRIMARIOS PROMEDIO POR CATEGORÍA SOCIAL

Categorías sociales	Período		
	1987	1990	1995
Índice 1987=100			
Cat. soc. en agr., silv., caza y pesca	100	97	140
Empresarios agrícolas	100	120	153
Asalariados agrícolas	100	107	129
Campesinado y colonos pobres	100	70	153
Cat. soc. fuera de agr., silv., caza y pesca	100	110	159
Empresarios no agrícolas	100	108	179
Industria	100	116	179
Comercio	100	92	182
Servicios y resto (incluye construcción)	100	120	185
Sectores medios	100	98	138
Asalariados públicos	100	95	111
Asalariados privados	100	100	124
Independientes	100	96	209
Artesanado tradicional	100	107	214
Clase obrera	100	109	136
Minería	100	104	147
Industria y construcción	100	114	146
Comercio y servicios	100	105	126
Grupos "marginales"	100	99	173
Empleados domésticos	100	115	158
Comerciantes marginales	100	88	167
Trabajadores marginales de servicios	100	89	198
PEM Y POJH	100	231	0
No clasificados	100	103	203
Total	100	109	160

Fuente: Tabulaciones especiales de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile.

3. Cambio en la composición social de la pobreza

Las dos características de la clave "movilidad" descritas más arriba modificaron la composición social de la población en situación de pobreza como consecuencia de los muy distintos ritmos a los que se redujo dentro de cada categoría.¹⁴ En efecto, si bien en 1995 la incidencia de pobreza en el conjunto de las categorías sociales ya era incluso algo menor que en 1971 (bajó de 20% a 18%), ésta aumentó relativamente más entre los asalariados que entre los trabajadores independientes.¹⁵ Los cambios más significativos al respecto son: el notable incremento de la pobreza en todas las categorías de la clase obrera; su disminución entre las categorías del agro; y su aún más pronunciada reducción dentro del artesanado tradicional y de los trabajadores marginales del comercio y de los servicios.

¹⁴ La distinta evolución de los ingresos laborales de las categorías sociales no es el único factor que explica el cambio en el cuadro de la pobreza que afecta a un porcentaje cada vez menor de los hogares, aunque posiblemente sea el más importante. Las diferencias entre estratos sociales en cuanto al ritmo de disminución de la fecundidad y de aumento de la participación en el mercado laboral de la fuerza de trabajo "secundaria", entre otros, son factores que también han contribuido a modificar en el largo plazo la composición de la pobreza.

¹⁵ La cifra de incidencia de pobreza para 1995 corresponde a una estimación conservadora y se obtuvo suponiendo que entre 1994 y 1995 se habría registrado una disminución pero a una tasa menor que la observada entre 1992 y 1994. Al momento de redactar este documento no se disponía de la estimación de pobreza con datos de la encuesta CASEN de 1996.

Estos cambios tienen importantes consecuencias para las políticas sociales, al tiempo que abren interrogantes acerca de las posibilidades de que la pobreza siga disminuyendo con la rapidez que lo hizo durante la recuperación del crecimiento y la rápida expansión económica de los últimos años. El nuevo cuadro de la pobreza indica que ésta ya no se asocia principalmente a las categorías típicas de la exclusión social en las zonas urbanas y al campesinado y los colonos pobres de zonas rurales, como ocurría a fines de los años sesenta, sino que afecta crecientemente a amplios sectores de la clase obrera, tradicionalmente considerados "incluidos". En efecto, si hace veinticinco años uno de cada diez integrantes de la clase obrera residía en un hogar pobre, en 1995 esa situación afectaba a uno de cada cuatro de sus miembros. Por su parte, los grupos marginales, han tendido a salir muy rápidamente de la pobreza, a un ritmo incluso mayor que los de la clase obrera: hacia 1970, la mitad de los sectores que conformaban la exclusión social integraban el estrato pobre; actualmente sólo alrededor de 28% de ellos está en esa situación.

Cuadro 9
PROPORCIÓN DE CADA CATEGORÍA SOCIAL EN SITUACIÓN DE POBREZA a/
(Porcentajes)

Categorías sociales	Año			
	1971	1987	1990	1995
Cat.soc. en agr., silv., caza y pesca	34	44	39	27
Empresarios no agrícolas	-	-	-	-
Sectores medios	5	12	11	6
Asalariados	2	11	9	6
públicos	n.d.	6	8	6
privados	n.d.	12	10	6
Independientes	12	19	17	6
Artesanado tradicional	41	46	40	15
Clase obrera	9	44	36	26
Minería	-	-	-	16
Industria y construcción	8	47	37	28
Comercio y servicios	11	42	35	25
Grupos "marginales"	51	39	36	28
Empleados domésticos b/
Comerciantes marginales	54	38	36	22
Trabajadores marginales de servicios	44	52	48	38
Total c/	20	36	29	18

Fuente: 1987-1995, tabulaciones especiales de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile. Para 1971, Encuesta Continua de Mano de Obra, julio-diciembre, INE.

a/ Se refiere al porcentaje de personas de cada categoría social que viven en hogares con ingresos inferiores al umbral o línea de pobreza.

b/ Se excluyeron debido a que un porcentaje elevado de ellos residen en el hogar donde trabajan.

c/ Estos porcentajes no coinciden con las cifras oficiales de pobreza porque están referidos a la población activa, y no al total de la población del país.

C. La clave persistencia de las desigualdades interclasistas

La educación y en términos más amplios el acervo de capital educativo¹⁶ que logran reunir los individuos de distintas categorías sociales es una dimensión crítica para el análisis de la desigualdades interclasistas. Evidencias empíricas acerca de la persistencia o no de la desigualdad de acceso a la educación y de la forma cómo se transmite de una generación a la siguiente son por lo tanto centrales.

¹⁶ Utilizamos este término para abarcar no solamente el número de años de estudio que alcanza un individuo sino también la calidad y adecuación de la educación a la que tuvo acceso y el nivel educacional de su hogar de origen.

Como señala Goldthorpe.¹⁷ "...el grado de estabilidad en el tiempo de las diferencias clasistas de logro educacional constituye un *explanandum* genuino y no espurio de la teoría de clases".

El grado en que el nivel educacional que alcanzan los jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo depende del ingreso de su hogar de origen o del nivel educativo de sus padres, características éstas que se distribuyen desigualmente entre distintas clases sociales, provee entonces indicaciones sobre la reproducción intergeneracional de las desigualdades sociales y de su carácter adscriptivo en la sociedad.

Dado que la expansión rápida de la educación eleva al mismo tiempo los niveles educacionales necesarios para acceder a distintas posiciones ocupacionales, es necesario examinar previamente cómo han evolucionado las diferencias educacionales entre distintos conjuntos clasistas a lo largo del período bajo estudio. Aunque no dispusimos de antecedentes sobre los niveles de educación por categorías sociales para 1971, la información correspondiente a 1995 desagregada por cohortes de edad permite dar una idea de cómo participaron distintas categorías sociales en el aumento de la educación en ese período.¹⁸ La comparación de su perfil educacional en la cohorte de 45 y más años de edad (los que en 1971 conformaban el grupo de 20 y más años) con el perfil actual y con el de los entrantes a la fuerza de trabajo (cohorte de 15 a 24 años de edad) señala un acortamiento relativo de las distancias educacionales entre las categorías.

En efecto, si se considera que las diferencias educacionales entre las categorías sociales en la cohorte más vieja reflejan las que prevalecían hace veinticinco años, las distancias que hoy separan a los sectores medios de los sectores obreros se habrían acortado levemente.¹⁹ Así, por ejemplo, la diferencia en el porcentaje de los que alcanzan al menos doce años de estudio habría disminuido de 47 a 43 puntos porcentuales. No ocurrió lo mismo con los grupos marginales, los que si bien elevaron su nivel educacional gracias a la universalización de la educación básica, no vieron disminuir las distancias que los separan de las clases más populosas: mantuvieron las enormes diferencias que los separan de los sectores medios (cerca a 50 puntos porcentuales) y las vieron aumentadas con respecto a la clase obrera.

En cambio, cuando se observa el perfil educacional actual de los jóvenes (la cohorte de 15 a 24 años que ya se integró al empleo) se constatan nuevamente diferencias interclasistas muy pronunciadas: mientras más de 83% de los jóvenes de sectores medios se incorporan con al menos 12 años de estudio, entre los obreros ese porcentaje alcanza sólo a 46%, para disminuir a 28% entre los jóvenes de los grupos marginales.

¹⁷ John H. Goldthorpe, "Class Analysis and the Reorientation of Class Theory: the Case of Persisting Differentials in Educational Attainment", *op. cit.*, p. 487.

¹⁸ La fuerte expansión de la educación, especialmente de las tasas de cobertura de la educación secundaria entre 1971 y 1995, cambiaron notablemente el perfil educacional de la población activa. Por ejemplo, el porcentaje del total de la población activa con 10 y más años de estudio se elevó de 17% a 48% al tiempo que se redujo de 42% a 19% el porcentaje con menos de 6 años de estudio.

¹⁹ Obviamente la cuantía de la reducción de las distancias educacionales entre las categorías no es independiente de los estratos educacionales utilizados para establecer las comparaciones. La elevación del límite inferior del tramo más alto de 12 a 15 años mostraría probablemente una menor disminución de las distancias entre los grupos comparados.

Cuadro 10
PERFIL EDUCACIONAL DE LAS CATEGORÍAS SOCIALES, 1995

Categorías sociales	Porcentajes	Total edades			Grupos de edad							
		Total	0 a 7	8 a 11	12 y más	15 a 24			45 y más			
						Sub-Total	0 a 7	8 a 11	12 y más	Sub-Total	0 a 7	8 a 11
Categoría. social en agricultura, silvicultura, caza y pesca	100	65	25	10	100	45	42	13	100	87	7	6
Empresarios agrícolas	100	33	20	47	100	3	31	66	100	44	17	39
Asalariados agrícolas	100	63	29	8	100	44	43	13	100	89	8	3
Campesinado y colonos pobres	100	71	21	8	100	47	39	14	100	91	5	4
Categoría social fuera de agric., silv., caza y pesca	100	21	27	52	100	10	33	57	100	42	21	37
Empresarios no agrícolas	100	11	18	71	100	5	3	92	100	18	19	63
Industria	100	10	14	76	100	0	0	100	100	13	17	70
Comercio	100	11	16	73	100	0	0	100	100	17	16	67
Servicios y resto (incluye construcción)	100	11	20	69	100	18	8	74	100	20	22	58
Sectores medios	100	8	14	78	100	1	16	83	100	21	17	62
Asalariados públicos	100	3	9	88	100	1	10	89	100	5	13	82
Asalariados privados	100	3	12	85	100	1	16	83	100	9	14	77
Independientes	100	26	26	48	100	5	32	63	100	43	23	34
Artesanado tradicional	100	43	34	23	100	22	47	31	100	64	23	13
Clase obrera	100	27	38	35	100	14	40	46	100	57	28	15
Minería	100	22	36	42	100	13	33	54	100	43	38	19
Industria y construcción	100	31	39	30	100	17	40	43	100	64	23	13
Comercio y servicios	100	24	38	38	100	12	40	48	100	52	31	17
Grupos "marginales"	100	42	36	22	100	20	53	27	100	66	21	13
Empleados domésticos	100	45	40	15	100	20	59	21	100	72	21	7
Comerciantes marginales	100	35	33	32	100	15	40	45	100	54	25	21
Trabajadores marginales de servicios	100	47	29	24	100	25	51	24	100	69	15	16
Desocupados (*)	100	10	32	58	100	11	31	58	100	32	51	17
No clasificados	100	10	55	35	100	0	55	45	100	15	65	20
Total	100	28	27	45	100	16	34	50	100	50	19	31

Fuente: Tabulaciones especiales de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile.

(*) Incluye personas que buscan trabajo por primera vez, trabajadores del PEM y del POJH.

Aunque es fácil aceptar la validez de la afirmación de que respecto del logro educacional de los individuos existen desigualdades de carácter adscriptivo que explican en gran medida la forma por la cual la educación se distribuye entre distintas clases sociales, es bastante menos fácil contar con evidencia empírica que de cuenta adecuadamente de la magnitud de esas desigualdades y de su evolución en el tiempo.

En este estudio dispusimos de datos que permitieron vincular características de los miembros de una generación (los padres) con los niveles educacionales que alcanzan los miembros de la generación siguiente (sus hijos). De esta manera podemos dar evidencias del peso que tienen tanto el ingreso familiar como la educación de los padres (el capital educacional del hogar) en la determinación de los años de educación que alcanzan los jóvenes. Sin embargo, más que la constatación de la existencia de diferencias en las oportunidades de logro educacional que tienen los jóvenes en función de su origen social, nos interesa analizar si ha habido cambios en el sentido de reducir esas desigualdades o si, por el contrario, se han mantenido o han aumentado.

A pesar de que entre 1987 y 1995 se produjo una elevación muy pronunciada del nivel educacional de los jóvenes de todos los estratos de ingreso -el porcentaje de los que completan la educación secundaria creció de 40% a 61% -las distancias en las probabilidades de alcanzar dicho nivel no se redujeron significativamente. En efecto, en 1987 el porcentaje de jóvenes del 20% más pobre de hogares que completaba el ciclo secundario era 23%, 17 puntos porcentuales por debajo del promedio; en 1995, el porcentaje de los que alcanzaban dicho umbral ya se había elevado a 38%, un aumento notable si se atiende al corto lapso de tiempo en que se produjo. Sin embargo, ese ascenso significó, al mismo tiempo, un retroceso relativo para ese grupo más pobre pues la distancia con respecto al promedio creció de 17 a casi 23 puntos porcentuales.

La evidencia parece indicar que la educación de los padres²⁰ es aún más determinante del nivel de educación que alcanzan los hijos que el ingreso familiar, lo que no deja lugar a dudas sobre *cómo se reproducen las oportunidades* y las *desventajas entre generaciones*. En el mismo grupo de 20 a 24 años de edad, se puede constatar que el aumento del nivel medio de educación entre 1987 y 1995 no redujo las grandes diferencias de oportunidades entre los jóvenes de hogares con distinto capital educacional.

Se constata, por otra parte, que a medida que se eleva el nivel educacional y se avanza hacia la universalización de la educación media, esto es, a medida que se elevan las probabilidades de que los jóvenes de los estratos bajos y medios completen la educación secundaria, las desigualdades entre estratos se "trasladan" al ciclo post-secundario. En 1995, menos de 5% de los jóvenes pertenecientes al 40% de hogares de más bajos ingresos lograba completar 15 años de educación, en tanto que entre los pertenecientes al 20% de hogares de más altos ingresos ese porcentaje era de 38%. Entre 1987 y 1995, las diferencias entre los estratos comparados tampoco disminuyeron.

Como ha afirmado R. Urzúa,²¹ "Aunque las diferencias educacionales de los hogares de origen han contribuido siempre a mantener un cierto grado de herencia educacional y, por consiguiente, también de oportunidades de movilidad social, ese papel parece haberse acentuado con el más alto umbral que es necesario traspasar ahora para que los años de educación establezcan una diferencia en cuanto a oportunidades de movilidad social".

Hay, por lo tanto, indicios claros de persistencia de las desigualdades interclasistas y de que el capital educacional de la generación nueva sigue estando determinado, en medida importante, por la distribución del ingreso y del capital educacional de la generación adulta.

²⁰ Para efectos del análisis consideramos como capital educacional del hogar el promedio de años de estudio de ambos cónyuges y no sólo la educación del jefe de hogar, como se ha hecho en otros estudios de este tipo.

²¹ Raúl Urzúa, "Globalización, modelo económico y transformación social: una mirada parcial", mimeo, CAPP, p. 20.

Cuadro 11

PROBABILIDAD DE QUE LOS JÓVENES DE 20 A 24 AÑOS DE EDAD LOGREN AL MENOS 8, AL MENOS 12 Y AL MENOS 15 AÑOS DE ESTUDIO SEGÚN QUINTIL DE INGRESO FAMILIAR

Porcentaje de hijos de 20 a 24 años de edad que alcanzaron al menos:

Quintiles de ingreso familiar a/	8 años de estudio			12 años de estudio			15 años de estudio		
	Período			Período			Período		
	1987	1990	1995	1987	1990	1995	1987	1990	1995
1 (más pobre)	64.3	63.8	75.4	23.1	19.1	38.0	1.1	1.1	3.6
2	72.5	76.8	82.5	29.5	30.8	46.2	1.8	3.0	5.4
3	80.4	85.3	89.4	37.2	42.2	59.1	3.5	5.0	6.3
4	87.0	90.3	94.4	51.4	53.1	74.3	7.9	7.2	15.0
5 (más rico)	93.0	96.7	98.3	70.6	83.4	91.8	29.3	35.5	38.3
Total	78.4	81.6	87.8	39.9	42.5	60.7	6.8	8.2	12.4

Fuente: Tabulaciones especiales de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile.

a/ Para construir los grupos quintílicos se utilizó en ingreso familiar per cápita.

Cuadro 12

PROBABILIDAD DE QUE LOS JÓVENES DE 20 A 24 AÑOS DE EDAD LOGREN AL MENOS 8, AL MENOS 12 Y AL MENOS 15 AÑOS DE ESTUDIO SEGÚN NIVEL EDUCACIONAL DE LOS PADRES

Porcentaje de hijos de 20 a 24 años de edad que alcanzaron al menos:

Educación de los padres a/ (Nº de años de estudio aprobados)	8 años de estudio			12 años de estudio			15 años de estudio			Distribución porcentual de los jóvenes de 20 a 24 años según el nivel educacional de los padres		
	período			período			período					
	1987	1990	1995	1987	1990	1995	1987	1990	1995	1987	1990	1995
0 - 2	49.7	53.8	61.4	14.5	15.0	24.4	0.1	0.2	1.3	20.6	18.2	12.3
3 - 5	75.4	77.8	78.7	20.1	29.4	39.7	1.2	0.8	2.3	31.0	28.7	23.1
6 - 9	90.8	91.7	93.7	46.9	47.4	61.7	5.2	5.5	7.4	32.6	33.1	35.1
10 - 12	95.7	95.3	98.7	72.0	72.6	87.2	23.2	20.6	20.7	11.4	14.6	19.1
13 y más	97.2	98.3	99.1	93.4	95.7	98.1	48.4	57.1	49.7	4.4	5.4	10.4
Total	78.4	81.7	87.8	39.9	42.6	60.7	6.8	8.2	12.4	100.0	100.0	100.0

Fuente: Tabulaciones especiales de las Encuestas Nacionales de Empleo (ENE), trimestre octubre-diciembre, del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile.

a/ Se refiere al promedio de años de estudio del jefe de hogar y su cónyuge.

III. Conclusión

La evolución socio-económica chilena dejó atrás los rasgos de inorganicidad, exclusión e impermeabilidad que caracterizaron la estructura social hace tan sólo una década y media, cuando más que propias de un período crítico de transformaciones parecían tendencias constitutivas del nuevo estilo de desarrollo. Hacia 1995 las tasas de salarización del empleo y de exclusión eran similares a la que existían alrededor de 1970, es decir hacia el fin del período de la industrialización sustitutiva de importaciones. Sin embargo, la estructura de clases surgida de las profundas transformaciones ocurridas desde entonces presenta notables diferencias con la estructura preexistente: la fuerte caída en la significación de la clase obrera productiva, la terciarización y la burocratización del trabajo asalariado bajo organización privada han sido los cambios de mayor impacto. La lógica reivindicativa de movilización de los actores sociales, que se tradujo en una fuerte presencia del sindicalismo en la vida nacional, ha sido desplazada por un estilo mesocrático de vida, orientado por pautas de mercado.

La clase obrera industrial y la burocracia pública no sólo disminuyeron fuertemente su significación en la estructura del empleo, sino que también perdieron claramente participación en la distribución de una masa creciente de ingreso; los obreros de hoy están a una distancia mucho mayor de los grupos medios desde el punto de vista de sus ingresos monetarios. Aunque la salarización volvió a tomar fuerza con la reformalización del empleo, las categorías de trabajadores independientes han venido mejorando más rápidamente sus niveles de ingreso en todos los estratos sociales que las categorías asalariadas. Como resultado, la pobreza tiene hoy día un componente asalariado mucho mayor que el que tenía hace un cuarto de siglo y ha dejado de ser principalmente un problema de desintegración de “masas

marginales” (las que parecen mostrar capacidades de adaptación e incorporación al nuevo escenario de oportunidades de mercado superiores a las del mundo obrero). La pauperización relativa de obreros y burócratas públicos podría, eventualmente, traducirse en orientaciones de acción resistentes a la consolidación del nuevo orden.

El distanciamiento interclasista en las participaciones en el ingreso total ha sido muy débilmente compensado por un acortamiento en las distancias educativas, pese a la notable elevación nacional promedio de los niveles educativos: comparada con la generación de sus padres, la actual generación de obreros presenta una distancia educativa levemente menor con los grupos medios, mientras esta distancia -con respecto a los grupos medios y a los grupos obreros- sigue siendo enorme para los grupos marginales; al interior de la nueva generación, las distancias educativas interclasistas continúan siendo muy pronunciadas y permanecen como barreras difícilmente superables para la movilidad social. El nivel educativo de los padres, aun más que los niveles de ingreso familiar, aparece como el principal determinante del nivel educativo alcanzado por los hijos, lo que indica la persistencia de fuentes principalmente adscriptivas de desigualdad. La vasta movilidad social horizontal ocurrida en la sociedad chilena a lo largo de los últimos veinticinco años parece haber significado, en consecuencia, una resultante muy reducida de movilidad vertical neta. La superposición de distribuciones concentradas del ingreso y de las oportunidades educativas, aún en el contexto de crecimiento acelerado de las respectivas masas disponibles, apuntan hacia una persistencia de las desigualdades interclasistas y hacia el probable resurgimiento de pautas tradicionales de acción conflictiva de enfrentamiento de intereses, más que al surgimiento de formas de ciudadanía igualitaria capaces de cimentar nuevas relaciones de solidaridad social.

Bibliografía

- Bengoa, José, 1983, "El campesinado chileno después de la reforma agraria", Ediciones SUR, Colección Estudios Sociales.
- Goldthorpe John H., 1996, "Class Analysis and the Reorientation of Class Theory: the Case of Persisting Differentials in Educational Attainment", en: *The British Journal of Sociology*, vol.47, No.3, pp.481-505, September.
- Martínez, Javier y Arturo León, 1984, *La involución del proceso de desarrollo y la estructura social*, CED, Materiales de Discusión N°53, noviembre.
- Pinto Aníbal, 1973, "Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile", Editorial Universitaria.
- Urzúa Raúl, 1997, "Globalización, modelo económico y transformación social: una mirada parcial", mimeo, CAPP, p.20

Anexo

Descripción de las categorías y actores sociales

Para la descripción de las categorías sociales hemos estimado útil comenzar por aquéllas que se derivan de las tres principales actividades que constituyeron el eje de la economía chilena durante el período agro-minero-exportador y sobre las cuales se instalaron luego las bases de las actividades económicas modernas. Esto es, las categorías sociales vinculadas a la agricultura, la minería y el comercio, tal como ellas aparecen presentes en la actualidad. Enseguida, describimos las categorías sociales vinculadas a los grandes actores y procesos de la modernización - el Estado, la urbanización, la industrialización; y, finalmente, las que aparecen ligadas por un lado a las "deformaciones" de estos procesos y a algunas transformaciones específicas del último decenio.

1. Las categorías sociales en la agricultura²²

El proceso de reforma agraria y su reorientación posterior terminaron, por una parte, con la estructura social de la hacienda y, por otra, abrió paso a una amplia segmentación de grupos sociales en la agricultura, derivada principalmente de la apertura externa de la economía chilena. En consecuencia, la distinción de categorías sociales en la agricultura se basa en un criterio de diferenciación regional, siguiendo las nuevas tendencias del desarrollo agrícola chileno.

Entre las categorías empresariales se trató de detectar la de los *empresarios agrícolas exportadores*, formada por los empresarios agrícolas del Norte Chico y del Valle Central que han podido adecuarse a la estrategia exportadora y que se centran principalmente en la producción frutícola; los *empresarios agrícolas no exportadores*, ubicados parcialmente también en el Valle Central y en el Sur del país y que han logrado adecuarse a líneas de producción rentables para el mercado interno o la agroindustria (ganadería de carne y leche principalmente); y el sector de "*burguesía terrateniente*", productores agrícolas que no tienen posibilidades de reciclarse hacia la exportación ya sea por rigideces ecológicas o bien por no tener acceso a capital adecuado para reconvertirse a otros usos rentables de la tierra (productores trigueros, remolacheros, paperos, de chacarería, etc.).

Articulados con ellos a través de relaciones directas de producción, se encuentran otros tantos segmentos del proletariado y sub-proletariado agrícola: *el proletariado agrícola de la zona central*, *al proletariado agrícola de la zona centro-sur*, *el proletariado de las empresas ganadero-lecheras del sur*, *los asalariados rurales de la zona triguera* y *el proletariado ganadero de Magallanes*. Aunque simplifica la compleja diversidad actual del asalariado agrícola, esta clasificación se corresponde con las grandes agrupaciones que pueden apreciarse actualmente desde el punto de vista de las condiciones de trabajo, salario y formas de vida entre los asalariados del campo. Se agrega a estos conjuntos *el proletariado forestal*, incorporado a condiciones de trabajo muy precarias (bajos salarios, aislamiento en áreas de reforestación, inestabilidad del empleo) y que se ubica principalmente en las zonas de Concepción, Maule y Arauco.

Siguiendo básicamente este criterio regional, dentro del *campesinado* se identificaron categorías que reflejan en cierta medida el amplio proceso de diversificación y segmentación resultante de las transformaciones agrícolas que se han sucedido en el país. Estas son: *el campesinado indígena del Norte Grande*; *el campesinado pobre del Norte Chico*; *el campesinado de la Araucanía*; *el campesinado de la zona sur*; *los campesinos chilotes*; y *los colonos pobres*, cada una de las cuales refleja por otra parte comunidades étnica y geográficamente diferenciadas. A estas categorías se agregaron *el campesinado de la zona central*, *de la zona centro-sur* y *de la Región Metropolitana*, entre los cuales se encuentran la mayoría de los asignatarios de la Reforma Agraria. Se distinguieron también las categorías de los *pescadores artesanales* y los *trabajadores*

²² En esta sección se sigue estrechamente la clasificación propuesta por José Bengoa, "El campesinado chileno después de la reforma Agraria" (Ediciones SUR, Colección Estudios Sociales 1983). Agradecemos también a este autor la paciente ayuda que nos proporcionó en la construcción de las definiciones operacionales para el análisis empírico.

madereros independientes, las que, debido a las clasificaciones internacionales de actividades económicas, aparecen a menudo confundidas con las categorías campesinas.

2. Los grupos sociales en la minería

El más antiguo de los grupos sociales que se constituyó en el país en torno de la actividad minera fue el de los *pirquineros*, a partir del cual fueron diferenciándose luego nuevos grupos. Desde su origen como categoría general, los *pirquineros* pasaron a ser un sector específico compuesto por los artesanos de la minería ubicados principalmente en el Norte Chico. Más importante que el anterior es el proletariado minero compuesto por los *obreros del carbón*, los *obreros de la Gran Minería del Cobre*, el segmento de la clase obrera chilena que ha constituido la base principal del tipo de sindicalismo que se asocia a las grandes empresas estratégicas del Estado, y los *obreros de la Pequeña y Mediana Minería del Cobre*, que presentan condiciones de trabajo y negociación inferiores a los de la Gran Minería y a menudo están en relación con empleadores distintos al Estado, razón por la cual es aconsejable tratarlos como una categoría social distinta.²³

3. Las categorías sociales del comercio formal

En relación con las actividades comerciales cabe distinguir, en primer lugar, la *burguesía comercial*, categoría que, debido al crecimiento de las ciudades y el perfeccionamiento de los medios de transporte, aparece diseminada en los principales centros urbanos del país. Complementaria a estas categorías se identificaron en la misma actividad a los *empleados y obreros de comercio*. Con todo, la principal categoría social con asiento en las actividades comerciales continúa siendo la de los pequeños empresarios o *comerciantes detallistas*, grupo social que se desarrolló primero al amparo de un mercado interno fuertemente protegido y controlado y que ha demostrado una sorprendente capacidad de adaptación a las nuevas reglas de operación de la economía. La diferenciación creciente de representación social entre los distintos tipos de empresarios del comercio y los servicios hace necesario tratar a estas categorías sociales por separado, aún si en el pasado han participado asociadamente en acciones u organismos comunes. Por una asociación inevitable de ideas, y más allá de la rama de actividad económica en que se desempeñan, se situó junto a los comerciantes detallistas a la categoría de la *pequeña burguesía transportista*.

4. Las categorías burocráticas y profesionales

Una de las cuestiones claves para la comprensión de la historia nacional es, sin duda, el estudio del crecimiento y transformaciones que ha sufrido el aparato del Estado, así como de los grupos sociales que se han cobijado o se han visto favorecidos por el desarrollo de la maquinaria estatal en distintos períodos. Por ello, en esta construcción de la matriz de categorías sociales se buscó identificar dentro de la burocracia pública los distintos grupos y estratos que la integran, y que forman parte importante de los sectores medios del país. Atendiendo a las diferentes funciones y posiciones dentro del aparato estatal, asociadas a su vez a las distintas fases de desarrollo del mismo, se distinguió la *burocracia estatal tradicional* de la *burocracia estatal moderna*. La primera asociada a las posiciones ocupadas por los empleados públicos encargados de administrar los servicios centrales de gobierno interior, justicia y defensa. La segunda, conformada por aquellos ligados a las actividades que aparecieron y se consolidaron en una segunda fase del desarrollo del Estado: los servicios sociales y de bienestar, además de los organismos de intervención y reforma económica. En ambos segmentos se distinguieron los *estratos altos de la burocracia estatal* -empleados públicos que ejercen las funciones directivas y que son mayoritariamente

²³ Las clasificaciones no permitieron, como hubiera sido deseable, identificar la otra gran categoría de trabajadores mineros, los obreros de la minería del hierro ubicados principalmente en las regiones III y IV. Como en otros casos, fue preciso aquí construir una categoría residual en conjunto con otros trabajadores de la minería.

profesionales- de los *estratos medios y bajos de la burocracia estatal*, integrados por técnicos y trabajadores de menor calificación.

Paralelamente, el desarrollo económico permitió el crecimiento de importantes instituciones y empresas privadas en torno a las cuales la complejización de las tareas de administración -principalmente en el área de los servicios- dio origen a una *burocracia moderna de servicios privados*, al interior de la cual también es necesario diferenciar distintos estratos (alto, medio y bajo) de acuerdo a la jerarquía de las ocupaciones desempeñadas por sus miembros. Se trata de categorías sociales cuya evolución es preciso examinar atentamente debido a su fuerte expansión, y cuyas orientaciones de acción aparecen (con la excepción de su cúpula tecnocrática) muy poco definidas.

Aunque la localización de los grupos profesionales en Chile ha estado consistentemente centrada en el empleo público, deben distinguirse también las categorías de *profesionales liberales* y, dentro de ellas, los grupos altos más tradicionales (abogados, médicos, ingenieros, arquitectos), de los demás grupos profesionales y técnicos más orgánicamente ligados a "la clase media" y particularmente a sus categorías funcionarias.

5. Las categorías sociales de la Nación industrial

Del mismo modo que en el caso del agro y de la minería, en la construcción de las categorías sociales del sector industrial se trató de tomar en consideración las distintas etapas o fases del desarrollo del sector, particularmente en el caso de la clase obrera industrial. Reconociendo la existencia de al menos dos fases de la industrialización, la denominada de "sustitución fácil" (ligada al apareamiento de las industrias de bienes de consumo masivo) y de "sustitución difícil" (vinculada al desarrollo de industrias de bienes de consumo de mayor componente tecnológico, intermedios y de capital), distinguimos, por una parte, el *empresariado capitalista de la industria* y por otra, las siguientes categorías dentro de la clase obrera industrial: la *clase obrera de la industria tradicional*, la *clase obrera de la segunda fase de la industrialización sustitutiva* y la *clase obrera de los sectores industriales estratégicos*. Además de estas tres categorías (y dentro de ellas, los segmentos públicos y privados) se consideraron los *obreros de la construcción* y los *trabajadores asalariados del transporte*.

A diferencia de la mayoría de los estudios que consideran sólo las categorías que aparecen relacionadas recíprocamente -en cooperación o conflicto- dentro del sistema industrial, en la identificación de las categorías sociales se tuvo presente que la industria desplaza o subordina a diversas categorías artesanales. En primer lugar a los *artesanos tradicionales*, esto es, a los operarios por cuenta propia en oficios relacionados con la producción o reparación de bienes finales de uso masivo (zapateros, sastres, talabarteros, etc.); en segundo lugar, al *artesanado de la construcción*, al cual a menudo sólo organiza temporariamente en torno a cada obra; y en tercer lugar al *artesanado moderno*, es decir a los trabajadores por cuenta propia o en pequeños talleres dedicados principalmente a la reparación de bienes de consumo de mayor componente tecnológico (talleres electrónicos, automotrices, etc.).

6. Las categorías de la pobreza urbana

Es bien sabido que el desarrollo social y económico del país ha sido un proceso contradictorio y deformado, en el cual junto a muchas de las categorías sociales enlistadas que representan el mundo de la "incorporación" aparece una gran cantidad de otras que se asocian tradicionalmente al mundo de la "marginalidad". Sin embargo, el fuerte aumento de la pobreza durante los años setenta y hasta mediados de la década pasada y su persistente disminución desde entonces, hace necesario distinguir una pluralidad de categorías en las que aparece segmentado el mundo de la pobreza urbana y de la exclusión social a fin de analizar el efecto de esos cambios en cada una de ellas. En el sector más cercano a la "inclusión" -debido principalmente a la mayor probabilidad de estabilidad

del empleo- puede situarse a los "*obreros*" del sector servicios y al *personal de servicio en oficinas privadas y públicas*, que, para todos los efectos de clasificación empírica, hemos considerado partes del segmento "incluido" de la sociedad. A pesar de su carácter formalmente "asalariada" no puede utilizarse el mismo criterio para categorías más cercanas a la servidumbre como la de las *empleadas domésticas* o a la degradación social, como lo fueron en su momento los trabajadores del Programa de Empleo Mínimo (PEM) y del Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH) . Entre las categorías más específicas de la pobreza urbana se incluyeron además la de los *comerciantes marginales* y la de los *trabajadores marginales de servicios*. Finalmente, como es obvio, se incluyó también a los *desocupados*.



Serie políticas sociales

Números publicados

- 1 Andrés Necochea, La postcrisis: ¿una coyuntura favorable para la vivienda de los pobres? (LC/L.777), septiembre de 1993.
- 2 Ignacio Irrázaval, El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos (LC/L.812), enero de 1994.
- 3 Cristián Cox, Las políticas de los noventa para el sistema escolar (LC/L.815), febrero de 1994.
- 4 Aldo Solari, La desigualdad educativa: problemas y políticas (LC/L.851), agosto de 1994.
- 5 Ernesto Miranda, Cobertura, eficiencia y equidad en el área de salud en América Latina (LC/L.864), octubre de 1994.
- 6 Gastón Labadie y otros, Instituciones de asistencia médica colectiva en el Uruguay: regulación y desempeño (LC/L.867), diciembre de 1994.
- 7 María Herminia Tavares, Federalismo y políticas sociales (LC/L.898), mayo de 1995.
- 8 Ernesto Schiefelbein y otros, Calidad y equidad de la educación media en Chile: rezagos estructurales y criterios emergentes (LC/L.923), noviembre de 1995.
- 9 Pascual Gerstenfeld y otros, Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: hogar, subjetividad y cultura escolar (LC/L.924), diciembre de 1995.
- 10 John Durston y otros, Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile (LC/L.925), diciembre de 1995.
- 11 Rolando Franco y otros, Viabilidad económica e institucional de la reforma educativa en Chile (LC/L.926), diciembre de 1995.
- 12 Jorge Katz y Ernesto Miranda, Reforma del sector salud, satisfacción del consumidor y contención de costos (LC/L.927), diciembre de 1995.
- 13 Ana Sojo, Reformas en la gestión de la salud pública en Chile (LC/L.933), marzo de 1996.
- 14 Gert Rosenthal y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen I, (LC/L.996), noviembre de 1996.
- 14 Eduardo Bascuñán y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen II, (LC/L.996/Add.1), diciembre de 1996.
- 14 Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y Santiago González Cravino, Aspectos sociales de la integración, Volumen III, (LC/L.996/Add.2), diciembre de 1997.
- 14 Armando Di Filippo y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen IV, (LC/L.996/Add.3), diciembre de 1997.
- 15 Iván Jaramillo y otros, Las reformas sociales en acción: salud (LC/L.997), noviembre de 1996.
- 16 Amalia Anaya y otros, Las reformas sociales en acción: educación (LC/L.1000), diciembre de 1996.
- 17 Luis Maira y Sergio Molina, Las reformas sociales en acción: Experiencias ministeriales (LC/L.1025), mayo de 1997.
- 18 Gustavo Demarco y otros, Las reformas sociales en acción: Seguridad social (LC/L.1054), agosto de 1997.
- 19 Francisco León y otros, Las reformas sociales en acción: Empleo (LC/L.1056), agosto de 1997.
- 20 Alberto Etchegaray y otros, Las reformas sociales en acción: Vivienda (LC/L.1057), septiembre de 1997.
- 21 Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L.1058), septiembre de 1997.
- 22 Arturo León, Las encuestas de hogares como fuentes de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad (LC/L.1111), mayo de 1998. [www](#)
- 23 Rolando Franco y otros, Social Policies and Socioeconomic Indicators for Transitional Economies (LC/L.1112), mayo de 1998.
- 24 Roberto Martínez Nogueira, Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico (LC/L.1113), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Gestión de Programas Sociales en América Latina, Volumen I (LC/L.1114), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Metodología para el análisis de la gestión de Programas Sociales, Volumen II (LC/L.1114/Add.1), mayo de 1998. [www](#)
- 26 Rolando Franco y otros, Las reformas sociales en acción: La perspectiva macro (LC/L.1118), junio de 1998. [www](#)

- 27 Ana Sojo, Hacia unas nuevas reglas del juego: Los compromisos de gestión en salud de Costa Rica desde una perspectiva comparativa (LC/L.1135), julio de 1998. [www](#)
- 28 John Durston, Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual (LC/L.1146), octubre de 1998. [www](#)
- 29 Carlos Reyna y Eduardo Toche, La inseguridad en el Perú (LC/L.1176), marzo de 1999. [www](#)
- 30 John Durston, Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala (LC/L.1177), marzo de 1999. [www](#)
- 31 Marcela Weintraub y otras, Reforma sectorial y mercado de trabajo. El caso de las enfermeras en Santiago de Chile (LC/L.1190), abril de 1999.
- 32 Irma Arriagada y Lorena Godoy, Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: Diagnóstico y políticas en los años noventa (LC/L.1179-P), Número de venta: S.99.II.G.24 (US\$ 10.00), agosto de 1999. [www](#)
- 33 CEPAL PNUD BID FLACSO, América Latina y las crisis (LC/L.1239-P), Número de venta: S.00.II.G.03 (US\$10.00), diciembre de 1999. [www](#)
- 34 Martín Hopenhayn y otros, Criterios básicos para una política de prevención y control de drogas en Chile (LC/L.1247-P), Número de venta: S.99.II.G.49 (US\$ 10.00), noviembre de 1999. [www](#)
- 35 Arturo León, Desempeño macroeconómico y su impacto en la pobreza: análisis de algunos escenarios en el caso de Honduras (LC/L.1248-P), Número de venta S.00.II.G.27 (US\$10.00), enero de 2000. [www](#)
- 36 Carmelo Mesa-Lago, Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI (LC/L.1249-P), Número de venta: S.00.II.G.5 (US\$ 10.00), enero de 2000. [www](#)
- 37 Francisco León y otros, Modernización y comercio exterior de los servicios de salud/Modernization and Foreign Trade in the Health Services (LC/L.1250-P) Número de venta S.00.II.G.40/E.00.II.G.40 (US\$ 10.00), marzo de 2000. [www](#)
- 38 John Durston, ¿Qué es el capital social comunitario? (LC/L.1400-P), Número de venta S.00.II.G.38 (US\$ 10.00), julio de 2000. [www](#)
- 39 Ana Sojo, Reformas de gestión en salud en América Latina: los cuasimercados de Colombia, Argentina, Chile y Costa Rica (LC/L.1403-P), Número de venta S.00.II.G.69 (US\$10.00), julio de 2000. [www](#)
- 40 Domingo M. Rivarola, La reforma educativa en el Paraguay (LC/L.1423-P), Número de venta S.00.II.G.96 (US\$ 10.00), septiembre de 2000. [www](#)
- 41 Irma Arriagada y Martín Hopenhayn, Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina (LC/L.1431-P), Número de venta S.00.II.G.105 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
- 42 ¿Hacia dónde va el gasto público en educación? Logros y desafíos, 4 volúmenes:
Volumen I: Ernesto Cohen y otros, La búsqueda de la eficiencia (LC/L.1432-P), Número de venta S.00.II.106 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
Volumen II: Sergio Martinic y otros, Reformas sectoriales y grupos de interés (LC/L.1432/Add.1-P), Número de venta S.00.II.G.110 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
Volumen III: Antonio Sancho y otros, Una mirada comparativa (LC/L.1432/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.4 (US\$10.00), febrero de 2001.
Volumen IV: Silvia Montoya y otros, Una mirada comparativa: Argentina y Brasil (LC/L.1432/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.25 (US\$10.00), marzo de 2001.
- 43 Lucía Dammert, Violencia criminal y seguridad pública en América Latina: la situación en Argentina (LC/L.1439-P), Número de venta S.00.II.G-125 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
- 44 Eduardo López Regonesi, Reflexiones acerca de la seguridad ciudadana en Chile: visiones y propuestas para el diseño de una política (LC/L.1451-P), Número de venta S.00.II.G.126 (US\$10.00), noviembre 2000. [www](#)
- 45 Ernesto Cohen y otros, Los desafíos de la reforma del Estado en los programas sociales: tres estudios de caso (LC/L.1469-P), Número de venta S.01.II.G.26 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 46 Ernesto Cohen y otros, Gestión de programas sociales en América Latina: análisis de casos, 5 volúmenes:
Volumen I: Proyecto Joven de Argentina (LC/L.1470-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001.
Volumen II: El Programa Nacional de Enfermedades Sexualmente Transmisibles (DST) y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) de Brasil (LC/L.1470/Add.1-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen III: El Programa de Restaurantes Escolares Comunitarios de Medellín, Colombia (LC/L.1470/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen IV: El Programa Nacional de Apoyo a la Microempresa de Chile (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen V: El Programa de Inversión Social en Paraguay (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 47 Martín Hopenhayn y Alvaro Bello, Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe.(LC/L.1546), Número de venta S.01.II.G.87 (US\$10.00), mayo de 2001. [www](#)

- 48 Francisco Pilotti, Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto (LC/L.1522-P), Número de venta S.01.II.G.65 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
- 49 John Durston, Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile (LC/L. 1566-P), Número de venta S.01.II.G.112 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 50 Agustín Escobar Latapí, Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social? (LC/L.1574-P), Número de venta S.01.II.G.117 (US\$ 10.00), julio de 2001.
- 51 Carlos Filgueira, La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. (LC/L 1582-P). Número de venta S.01.II.G.125 (US\$ 10.00), julio de 2001.
- 52 Arturo León, Javier Martínez B., La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX, (LC/L. 1584-P) Número de venta S.01.II.G.127 (US\$ 10.00), agosto de 2001.

Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número

Carlos Filgueira, La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. (LC/R. 2034), octubre de 2000

- El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la División de Desarrollo Social, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile. No todos los títulos están disponibles.
- Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

[www](#): Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:

Actividad:.....

Dirección:.....

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax:..... E.mail: